

esa doctrina celestial, y que al fin comience

*llante santidad del autor es la mejor recomendacion que puede hacerse de esta piadosa práctica. ¡Cuán bello es ver á los grandes Santos trabajar por enaltecer la gloria de otros Santos mas encumbrados que ellos!*

*Para celebrar la festividad de san José el 19 de marzo véase el capítulo II de este tercer libro, § 3.º*

#### CAPÍTULO IV.

*Triduo para prepararse á la fiesta del feliz tránsito de san José, 20 de julio.*

##### DIA PRIMERO, 17 DE JULIO.

*La muerte de los santos es preciosa á los ojos del Señor. (Psalm. cxv).*

*Consideraciones sobre la muerte de san José.*

1.ª Fue preciosa por los inmensos méritos que le habian adquirido sus virtudes; por la perfeccion que puso en cumplir el ministerio confiado á sus cuidados, y por la esperanza de la recompensa que tenia derecho á esperar. 2.ª Fue ennoblecida con la presencia de los santos Ángeles, y con la de Jesús y María que le asistieron hasta el último sus-

considera la eminencia de sus títulos: legí-

piro. 3.ª Fue dulce por la paz de que gozaba, por la ternura de los afectos, y por los inefables consuelos que encontraba en la vista y en las palabras de Jesús y María. Por eso puede decirse de él, que murió en el ósculo del Señor: *In osculo Domini.*

*Virtudes con que honremos la muerte de san José.* 1.ª Cuidado de formarse mas y mas en la vida interior. 2.ª Una completa conformidad con la voluntad de Dios. 3.ª Un estrecho vínculo de confianza y de amor con Jesús y María, todos los dias de nuestra vida, á fin de hallarles propicios en la hora de la muerte.

*Gracias que pidamos á san José.* Dígase la oracion que está al fin del capítulo XII del libro I, que comienza: *Ó bienaventurado san José, no es razon, etc.*

*Prácticas de devocion y mortificacion.* 1.ª Guardar los ojos y mortificar la vana curiosidad en ver, para honrar los ojos de san José, el cual contento con la vista de Jesucristo no se cuidaba de ver ningun otro objeto. 2.ª Mortificar el gusto en alguna cosa para honrar la pobreza de san José. 3.ª Mortificar la lengua para honrar la de san José, que,

esa doctrina celestial, y que al fin comience

como dijo la Virgen santísima á santa Brígida, jamás pronunció una palabra de impaciencia ó ligereza.

*Lectura espiritual.* El capítulo XII del libro I y algunos ejemplos del libro II. Después el y. «Ruega por nosotros, etc.,» como en el primer día de la Novena.

*Sentencias.* «Bienaventurados los que merecen en el Señor.» (*Apocalipsis*). «Dios quiso que José muriera antes de la pasión del Salvador, para que no fuese atormentado con el inmenso dolor de la muerte de Cristo.» (*San Bernardino de Sena*).—«¡Cuántos consuelos, promesas, ilustraciones y revelaciones de los bienes eternos recibió en su tránsito de su Esposa santísima y del dulcísimo Jesús Hijo de Dios!» (*San Bernardino de Sena*).

**DIA SEGUNDO, 18 DE JULIO.**

José es ornamento y gloria del cielo. (*Hymn.*)

*Consideraciones sobre la gloria de san José.*  
1.<sup>a</sup> Su gloria es sublime, si se considera la eminencia de su santidad, y el grandor de sus méritos. 2.<sup>a</sup> Es también sublime, si se

considera la eminencia de sus títulos; legítimo esposo de la Reina del cielo, y padre adoptivo del Rey del cielo. 3.<sup>a</sup> Es, en fin, sublime, si se considera lo que Dios ha prometido á quien por su amor dé un vaso de agua. ¡José trabaja hasta el último día de su vida por alimentar á Jesús, reducido á la pobreza!

*Virtudes con que honremos la gloria de san José.* 1.<sup>a</sup> Desear unirse á Dios cada día mas por el amor. 2.<sup>a</sup> Llenar cumplidamente su empleo como impuesto por Dios. 3.<sup>a</sup> Sin cesar aspirar á la gloria del paraíso para en él ver y amar á Dios.

*Gracias que hemos de pedirle.* Yo me prosterno á vuestros piés, glorioso san José, y humildemente os venero y felicito, porque la Trinidad santísima, no contenta con haberos coronado con la auréola de las vírgenes, os ha colocado cerca de la Reina de las vírgenes. ¡Con qué incomprensible resplandor brilla hoy en Vos el título de padre de Jesús que llevásteis en la tierra! La corte de Faraon quedó sorprendida al ver al antiguo José revestido de púrpura, y llevando en el dedo el anillo real, en la cabeza una

corona de oro, y montando la misma carroza del monarca. Y sin embargo estos honores solo eran una sombra de los que el Altísimo os reservó en la corte celestial. Todos los habitantes del cielo llenos de admiracion alaban al Señor que os ha elevado á tan sublime gloria. Me parece que escucho á los Ángeles que de concierto la celebran, repitiendo sin cesar ese cántico que con tanta justicia os pertenece: «Gloria al siervo fiel y «prudente á quien el Señor hizo jefe de su «familia:» *Fidelis servus et prudens quem constituit Dominus super familiam suam.* ¡Cuán rica es la recompensa con que el eterno Padre ha pagado los servicios que en la tierra prestásteis á su Hijo! Y el Espíritu Santo ¡qué dones no os ha conferido en premio de la custodia fiel que hicísteis á su casta Esposa! Y el Hijo de Dios ¡qué honores dispensa al que en la tierra llamó padre! *Padre mio,* decia el jóven Tobías, *¿con qué podremos pagar dignamente tantos beneficios? La mitad de nuestros bienes no basta para recompensarlos.* Y, sin embargo, solo se trataba de servicios que su guia le habia hecho durante un viaje demasiado corto. ¡Ah! sin duda Jesucristo,

que infinitamente excede al jóven Tobías en riqueza y en generosidad, habrá sabido recompensar admirablemente los cuidados que su Padre adoptivo le prodigó durante tantos años. Sin duda, bienaventurado José, que en favor vuestro habrá derogado las leyes ordinarias, resucitando el dia de su misma resurreccion ese cuerpo que habíais consumido en servicio de su persona, haciéndole desde entonces partícipe de la gloria de vuestra alma. Yo me regocijo con esa doble gloria con que vuestros devotos siervos se lisonjean de que estais revestido, y os suplico me alcanceis un ardiente deseo de la celestial patria, donde espero un dia ser testigo de vuestro triunfo, y dar gracias á vuestro Hijo Jesús de haberos tan admirablemente glorificado. Amen.

*Prácticas de devocion y mortificacion.* 1.<sup>a</sup> Paciencia en las tribulaciones de esta vida, pues nos preparan los consuelos del cielo. 2.<sup>a</sup> Fidelidad en no pasar ningun dia sin mortificar el cuerpo. 3.<sup>a</sup> Pedir á Dios perdon de su apego desordenado á la tierra.

*Lectura espiritual.* Libro II, capítulo III y

el y. «Ruega por nosotros, etc.,» como en el día primero.

*Sentencias.* «Piadosamente se ha de creer «que el piadosísimo Jesús, Hijo de Dios, así «como llevó á su gloriosa Madre en cuerpo y «alma al cielo, hizo otro tanto con san José el «día de su resurreccion.» (*San Bernardino de Sena*).— El mismo san Bernardino añade: «No se ha de dudar que la familiaridad, reverencia y dignidad sublime que Jesucristo, «mientras vivió en la tierra, le tuvo como un «hijo á su padre, se la continuará en el cielo, antes mas bien que allá la perfeccionó «y consumó.»

**DIA TERCERO, 19 DE JULIO.**

Pidámosle su proteccion hoy que reina en los cielos. (*Hymn.*).

*Consideraciones sobre la confianza en la proteccion de san José.* 1.<sup>a</sup> La proteccion de san José es poderosa cerca de Jesús á quien sirve de padre, y cerca de María cuyo esposo es, puesto que sobre uno y otro tenia autoridad. 2.<sup>a</sup> Es además caritativa, y por lo mis-

mo está dispuesta á socorrer á los siervos devotos que la invocan. Como principal instrumento (despues de la Virgen) de la salud de los hombres, tiene para con ellos un corazon verdaderamente paternal. 3.<sup>a</sup> Su proteccion es generosa y universal; á todo se extiende sin distinguir condiciones ó edades; y lo mismo provee á todas las necesidades del cuerpo y del alma.

*Virtudes para merecer la proteccion de san José.* 1.<sup>a</sup> Elegirle por protector particular en la vida y en la muerte. 2.<sup>a</sup> Invocarle al menos dos veces al día. 3.<sup>a</sup> Esforzarse por extender su devocion. La Virgen santísima dió las gracias á santa Teresa por el celo que tuvo en difundir en toda la Iglesia la devocion de su santo Esposo.

*Gracias que debemos pedir á san José el día que le elijamos por protector.* Ó gran Santo, digno entre todos los Santos de ser venerado, amado é invocado, tanto por la excelencia de vuestras virtudes, como por la eminencia de vuestra gloria y el poder de vuestra intercesion, yo N. en presencia de Jesús que os ha elegido por padre, y de María que os aceptó por esposo, os elijo en este día por

mi abogado ante Jesús y María, y por mi protector y padre. Yo propongo firmemente no olvidaros jamás, y honraros todos los días de mi vida. Dignaos, pues, os suplico, concederme vuestra protección especial, y admitirme en el número de vuestros devotos siervos. Asistidme en todas mis acciones, sedme favorable ante vuestro Hijo y Esposa, y no me abandonéis á la hora de la muerte. Amen.

*Prácticas de devoción y mortificación.* 1.<sup>a</sup> Prepararse con un exámen muy exacto, y un dolor mas vivo de sus pecados, á la comunión del día de la festividad de mañana. 2.<sup>a</sup> Ayunar, ó al menos imponerse alguna privación. 3.<sup>a</sup> Mas oración y limosnas que las ordinarias.

*Lectura espiritual.* Libro II, capítulo VII y el y. «Ruega por nosotros,» como en el día primero.

*Sentencias.* «Id á José, y haced todo lo que os mande.» (*Genes.*).—«En la tierra fue el único fidelísimo coadjutor del gran Consejo.» (*San Bernardo*).—«Elige, pues, á tu peculiar protector y buen amigo, al intercesor poderoso, san José.» (*Gerson*).

FIESTA DEL TRÁNSITO, DIA 20 DE JULIO.

*Oracion y protesta para alcanzar una buena muerte.*

Señor mio Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, Criador y Redentor mio, viendo yo esta miserable vida expuesta á mil peligros, é ignorando el día en que deba pagar á la muerte el tributo de que nadie está exento; desde hoy para siempre, y en presencia de la gloriosa Virgen María, de san José, de santa Teresa, de san Francisco Javier, y de toda la corte celestial, protesto: Primeramente, que quiero vivir y morir como hijo obediente de la santa Iglesia romana, y creer todo lo que ella enseña, porque Vos lo habeis revelado, y sois la verdad soberana. Protesto tambien que por mis pecados he merecido mil y mil veces el infierno, y que soy indigno del perdón, por haber tan repetidamente preferido mis indignos pensamientos á vuestra santísima voluntad, y cometido ante vuestros ojos excesos que no me hubiera permitido cometer delante del último de los hombres. Sin embargo, espero

de vuestra infinita bondad que me perdonaréis, y que no me dejaréis caer en desesperacion á la hora de la muerte. Yo detesto desde ahora todos los pensamientos de desconfianza que el enemigo de la salud pudiere sugerirme en mi última hora, y tambien todos los pensamientos de presuncion que pudieren entonces asaltarme, con ocasion de las pocas obras buenas que creyere haber hecho. Protesto que os amo con todo mi corazon, que quiero gozarme en vuestra felicidad mas que en la mia, y permanecer siempre al servicio de un tan bueno y gran Señor. Deseo que todas las criaturas os adoren y os amen, y quisiera tener todos sus corazones para amaros en lo sucesivo. Yo me gozo del amor que los Santos os tienen en el cielo, del que Vos mismo os teneis, ¡oh Dios infinitamente bueno y por lo mismo digno de un amor infinito! Tambien tengo un profundo disgusto por todos los pecados que tuve la desgracia de cometer, y quisiera que mi corazon se partiera de dolor todas las veces que recuerdo haberos ultrajado; yo, que os debia tanto amor. Propongo no volver á ofenderos, y os ruego me quiteis antes la vi-

han ofendido el misericordioso

da, que permitirme volver á pecar. Protesto que quiero daros gracias, con toda la efusion de mi corazon, por el amor con que me habeis honrado, siendo, como soy, indigno de todos los bienes que me habeis hecho, de todas las penas que sufristeis por mí, de la misericordia infinita con que hasta hoy habeis tolerado mis iniquidades y mis ingraticudes, pues pudiendo á cada instante precipitarme en los infiernos, me habeis libertado al extremo de volverme siempre y sin descanso bien por mal. Protesto que quiero recibir en la hora de la muerte el sacramento de la Penitencia. Y en el caso en que perdiere el uso de la palabra, desde ahora para el último momento confieso todos mis pecados de pensamiento, palabra, omision ó comision: y si tuviere la desgracia de verme entonces privado de la absolucion, yo os conjuro, misericordiosísimo Jesús, por la sangre preciosa que por mi salud derramásteis, que me concedais en esa hora tan terrible la gracia de una verdadera y perfecta contricion de todas mis iniquidades, y que no me dejéis morir en desgracia vuestra. Protesto que tambien quiero recibir el santo Viá-

de vuestra infinita bondad que me perdona-

tico, que me fortifique y sostenga en tan peligroso viaje; y si no pudiere recibirle sacramentalmente, desde hoy declaro que al menos quiero recibirle espiritualmente con los deseos y afectos de mi corazon. Protesto igualmente querer, en los terribles combates que he de sostener, recibir el sacramento de la Extremauncion; y os suplico, Dios y Salvador mio, me concedais la uncion interior de vuestra infinita misericordia, fortificándome contra el infierno en ese momento tan crítico, y perdonándome todo el mal que haya cometido con la vista, con el oido, con el olfato, con el gusto, con el tacto y con todos mis sentidos exteriores é interiores. Protesto que perdono con todo mi corazon á los que me hubieren ofendido, como deseo que me perdoneis Vos, á quien tanto y tan gravemente ofendí; y pido humildemente perdon á todos los que de cualquier modo hayan tenido ó tengan quejas contra mí. Protesto, ó Dios mio, que acepto voluntariamente la muerte, tal como os agrada enviármela. Sí, á todo me someto en satisfaccion de mis pecados, con tal que mi pobre alma se salve, y que, si es posible, se vea libre de las penas terribles

han estado el mis...

del purgatorio. En fin, protesto para siempre que si en la hora de la muerte la violencia de los dolores ó la sugestion del demonio me hiciesen hacer ó decir alguna cosa contraria á estas protestas, yo la repruebo desde ahora como contraria á mi última voluntad. Esta voluntad la coloco bajo la custodia de la Virgen santísima, abogada y refugio de pecadores, para que de acuerdo con san José, con santa Teresa y san Francisco Javier, protectores de los moribundos, se digne defender y recibir mi alma en su último trance. Por esto, desde ahora hasta la muerte tengo intencion de repetir con la boca y con el corazon estas palabras:

Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía!

Jesús, José y María, salvad el alma mia.

En vuestras manos la encomiendo. Amen.

de vuestra infinita bondad que me perdona-

## CAPÍTULO V.

*Prácticas para la festividad de los Desposorios de san José con la Virgen santísima.*

### VÍSPERA DE LA FESTIVIDAD.

Los mismos ejercicios que el primer día de la Novena. Véanse los capítulos II y III de este libro.

### DÍA DE LA FESTIVIDAD.

*Meditacion.* 1.º ¡Qué honor y qué felicidad la de san José en haber sido elegido por Dios para esposo de su santa Madre! ¡Qué tesoros de méritos debió haber reunido para hacerse digno de tal alianza, y de una tan estrecha union con la Reina del cielo! El principal motivo á que debió esa preferencia fue, sin duda, su incomparable virginidad, que debía servir de guarda y de testigo á la incomprendible pureza de María. Ved, pues, como el Señor confía sus tesoros á manos las mas puras; ved como quiere crecer entre *estos lirios*, es decir, entre María y José; ved, en fin, como quien quiera agradar á Jesús,

han afeado el mio: antes bien alcanzadme

á María y á José, debe consagrarles todos los afectos de su corazon. 2.º ¡Cuál seria el gozo del santo Patriarca cuando se le hizo saber que seria esposo de una vírgen mas pura que los Ángeles; y al mismo tiempo cómo se abismaria en el sentimiento de su bajeza hasta juzgarse indigno de tal alianza! ¡Oh! ¡qué combate forman en su corazon, de un lado la alegría en vista de su felicidad, y por otro el temor de no poder corresponder á ella plenamente! Y yo ¿podré admirarme de que el Señor no sea conmigo pródigo de sus gracias, faltándome la humildad? 3.º La alegría de la Virgen santísima no fue menos viva al ver que se le daba por esposo un varon de tanta inocencia y de tal pureza de corazon. Desde entonces nace su recíproco afecto, pero mas desnudo de todo lo que mira al sentido, y mas puro que el que une mutuamente á los Serafines. ¡Ciego é insensato de mí! ¿por qué busco mis alegrías en este mundo? Los gozos verdaderos solo se encuentran en la pureza del corazon: *Beati mundo corde*. En lo sucesivo mis consuelos y mis dulzuras serán estar con Jesús, María y José.



de vuestra infinita bondad que me perdona-

*Gracias que hemos de pedir.* ¡Oh glorioso protector mio! yo os felicito porque por la excelencia de vuestras virtudes merecísteis, especialmente por vuestro amor á la virginidad, ser elegido por esposo de esa Virgen incomparable, de la que debia nacer el Rey de la gracia, de la inocencia y de la santidad; os doy la enhorabuena y me regocijo con Vos por tanta grandéza y felicidad. Vos fuísteis el celoso Querubin á quien se confió la guarda de esa arca del Nuevo Testamento: sois el Serafin ardiente de amor á quien fue concedido defender ese trono virginal donde ha de reposar el Rey del cielo. ¡Ah! desde la elevacion á que os exalta vuestra sublime dignidad de esposo de María, dignaos arrojar una bondadosa mirada sobre vuestro indigno siervo. Y pues que está en uso conceder, en el dia de los desposorios de un gran príncipe, gracias extraordinarias aun á los que menos las merecen, acordaos, Esposo casto de María, de dejar caer sobre mi pobre alma algunas gotas de los consuelos celestiales que el dia de vuestra bienaventurada alianza inundaron vuestro corazon. No os ofendais con las manchas que

han afeado el mio; antes bien alcanzadme de Dios muchas lágrimas con que acabe de purificarle; alcanzadme tambien el don de una pureza mas perfecta, á fin de que sea yo mas agradable á vuestros ojos y á los de vuestra admirable Esposa, mi protectora y madre, y que mi alma, enteramente purificada, merezca ser admitida al festin de las bodas eternas. Amen.

*Virtudes que imitemos.* En su honor y á su ejemplo, mortificaré mis ojos, no alzándolos jamás para ver algun objeto peligroso, ni aun un simple objeto curioso, pero inútil.

*Lectura espiritual.* Libro I, cap. II. Terminando con la siguiente *Antifona*. «El ángel «Gabriel fue enviado á una vírgen desposada con un varon que se llamaba José, de la «casa de David, y el nombre de la vírgen «era María.» «Ruega por nosotros, etc.,» como en el primer dia de la Novena.

CAPÍTULO VI.

*Prácticas para la fiesta del Patrocinio de san José, Dominica tercera despues de Pascua.*

VÍSPERA DE LA FESTIVIDAD.

Los mismos ejercicios que en el segundo dia del Tríduo. Véase el capítulo IV.

DIA DEL PATROCINIO.

Los mismos ejercicios del tercer dia del Tríduo, y además la siguiente

*Letanía.*

Señor, ten piedad de nosotros.  
Jesucristo, ten piedad de nosotros.  
Señor, ten piedad de nosotros.  
Jesucristo, óyenos.  
Jesucristo, escúchanos.  
Padre celestial que eres Dios, ten piedad de nosotros.  
Hijo, redentor del mundo que eres Dios, ten piedad de nosotros.  
Espíritu Santo que eres Dios, ten piedad de nosotros.

Santa Trinidad que eres un solo Dios, ten piedad de nosotros.  
Santa María, esposa de san José, ruega por nosotros.  
San José, esposo de María, Madre de Jesús, ruega por nosotros.  
San José, esposo vírgen de una Madre Vírgen, ruega por nosotros.  
San José, guardian de la virginidad de María, ruega por nosotros.  
San José, padre del Hijo de Dios, ruega por nosotros.  
San José, nutricio del niño Jesús, ruega por nosotros.  
San José, órgano del Verbo reducido al silencio, ruega por nosotros.  
San José, redentor de nuestro Redentor, ruega por nosotros.  
San José, salvador de nuestro Salvador, ruega por nosotros.  
San José, guia de Jesús en su huida, ruega por nosotros.  
San José, huésped de un Dios peregrino, ruega por nosotros.  
San José, tutor de la Sabiduría encarnada, ruega por nosotros.

San José, ministro del gran Consejo, ruega por nosotros.

San José, depositario del tesoro celestial, ruega por nosotros.

San José, artesano mas excelso que los reyes, ruega por nosotros.

San José, varon de una justicia consumada, ruega por nosotros.

San José, ejemplar de perfecta obediencia, ruega por nosotros.

San José, lirio de purísima castidad, ruega por nosotros.

San José, celador de nuestras almas, ruega por nosotros.

San José, protector de las casas religiosas, ruega por nosotros.

San José, defensor de los agonizantes, ruega por nosotros.

San José, patron de los que mueren en el Señor, ruega por nosotros.

Cordero de Dios que borras los pecados del mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que borras los pecados del mundo, óyenos, Señor.

Cordero de Dios que borras los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

empleándome. como Vos. todo entero en

Jesucristo, óyenos.

Jesucristo, escúchanos.

ÿ. Ruega por nosotros, san José.

ñ. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

*Oremos.*

Te suplicamos, Señor, que nos socorras por los méritos del santo Esposo de vuestra Madre santísima, y que por su intercesion nos concedas la muerte preciosa de los Santos, que no podemos obtener por nosotros mismos. Hacednos esta gracia, Dios y Señor nuestro, que vives y reinas en los siglos de los siglos. Amen.

*Oracion compuesta por san Bernardino de Sena.*

Acuérdate de nosotros, ó bienaventurado José, y con el sufragio de tu proteccion intercede ante tu Hijo putativo, y al mismo tiempo haz que nos sea propicia tu Esposa, la beatísima Vírgen, que es Madre de aquel que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.